

ENTREVISTAS / MUNDO

Snowden y la edad de oro del espionaje

El Ciudadano · 25 de octubre de 2014

Entrevista con la cineasta Laura Poitras, tras el estreno del documental Citizenfour, sobre su encuentro con Edward Snowden que sacó a la luz el sistema de vigilancia masiva de la NSA.



Bien podría ser una pregunta para un concurso de la tele en esta nueva era de la seguridad nacional: ¿Cuántos estadounidenses tienen acreditaciones de seguridad? Respuesta, 5,1 millones, cifra que revela el crecimiento explosivo del estado de seguridad interna tras el 11-S. Imagínese el sistema necesario simplemente para autorizar a tanta gente el acceso a nuestro mundo secreto (con un coste de miles de millones de dólares). Estamos hablando del equivalente a la población total de Noruega y bastantes más personas de las que hay en Costa Rica, Irlanda o Nueva Zelanda. Y, aun así, se trata apenas del 1,6 por ciento de la población de EE.UU., mientras que se supone que el 98,4 por ciento restante de nosotros debe permanecer en la oscuridad.

Por nuestra propia seguridad, claro. No hace falta decirlo.

Laura Poitras

Todo esto nos confronta con una nueva definición de democracia en la que los ciudadanos solo debemos saber lo que la seguridad nacional se encarga de contarnos. Bajo este sistema, el prerrequisito necesario para sentirse protegido es la ignorancia impuesta por ley. Así, después del II-S, resulta revelador que el único delito por el que quienes forman parte de la seguridad del Estado pueden llegar a tener que rendir cuentas no sea el de un posible perjurio ante el Congreso, o la destrucción de pruebas de un crimen, ni la tortura, el secuestro, el asesinato o la muerte de prisioneros en un sistema carcelario fuera de la legalidad, sino la filtración de información; es decir, por contar al pueblo estadounidense algún detalle de lo que su gobierno está realmente haciendo. Y ese delito, exclusivamente ese delito, ha sido perseguido agotando la ley (e incluso más allá de esta) con un rigor que no tiene parangón en la historia de Estados Unidos. Un solo ejemplo basta para dar idea de lo dicho: el único estadounidense que ha acabado en prisión en relación con el programa de torturas de la CIA durante el mandato Bush fue John Kiriakou, analista de la CIA que filtró a un periodista el nombre de otro agente que participó en dicho programa.

En estos últimos años, a medida que el Congreso iba perdiendo poder, una Casa Blanca cada vez más imperial ha iniciado diversas guerras (redefinidas por sus defensores como cualquier otra cosa), así como una campaña global de asesinatos con su propia “lista de ejecuciones” que el mismo presidente debe firmar. Después, sin que importe un ápice la soberanía nacional o el hecho de que alguno de los blancos sea ciudadano estadounidense, se envía a los drones para que ejecuten las muertes programadas.

Pero eso no significa que nosotros, el pueblo, no sepamos nada. Contra todo pronóstico, los principales medios de comunicación han publicado algunos magníficos reportajes, como los firmados por James Risen y Barton Gellman, sobre las actividades irregulares de los organismos de seguridad del Estado. Pero sobre todo, y a pesar de que el gobierno Obama echara mano de las Leyes de Espionaje de la Primera Guerra Mundial, han surgido denunciantes del interior de las propias instituciones ¹ que han destapado ingentes cantidades de información sobre el sistema edificado en nuestro nombre pero sin nuestro conocimiento.

Entre ellos destaca un hombre joven que ahora es conocido en todo el mundo. En junio del año pasado, gracias al periodista Glenn Greenwald y a la cineasta Laura Poitras, Edward Snowden, un empleado de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) que había trabajado anteriormente para la CIA, entró en nuestras vidas desde una habitación de hotel en Hong Kong. Con un cofre del tesoro repleto de documentos que todavía están saliendo a la luz, Snowden ha cambiado la manera en que casi todos nosotros contemplamos al mundo. Ha sido acusado al amparo de la Ley de Espionaje. Pero, si realmente fuera un “espía”, Snowden habría espiado para nosotros, el pueblo estadounidense, y para el mundo. Reveló ante un planeta que no salía de su asombro el alcance y las ambiciones excepcionales de un Estado policial global, un sistema basado en una única premisa: que la privacidad ya no existía y que nadie podía, en teoría (y en buena medida en la práctica) librarse de ser vigilado.

Los creadores de este sistema de vigilancia global imaginaron una única excepción: ellos mismos. Esta es indudablemente parte de la de la razón por la que reaccionaron con saña desmesurada cuando Snowden nos permitió echar un ojo a lo que hacían. Con independencia de lo que sintieran a nivel político, es evidente que se sintieron violados, algo que, por lo que parece, les vació de cualquier tipo de empatía por el resto de nosotros. De cualquier modo, Snowden demostró que el sistema que habían creado podía explotarles en la cara.

Dieciséis meses después de que los documentos de la NSA empezaran a ser publicados por el *Guardian* y el *Washington Post*, creo que podemos hablar de la Era Snowden.

Ahora, una película notable, *Citizenfour*, que fue estrenada en el Festival de Cine de Nueva York el 10 de octubre, nos permite ser testigo de ese momento excepcional. Su nombre ha sonado como candidata a los Oscar.

Su directora, Laura Poitras, al igual que el periodista Glenn Greenwald, es ahora casi tan conocida como el propio Snowden, por facilitar la difusión de los documentos. Su nueva película, la tercera de una trilogía (de la que forman parte por *My Country, My Country* sobre la guerra de Irak, y *The Oath*, sobre Guantánamo), nos lleva a junio de 2013 y nos encierra en esa habitación de hotel de Hong Kong, con Snowden, Greenwald, Ewen MacAskill, del *Guardian*, y la propia directora, durante ocho días que cambiaron el mundo. Se trata de una experiencia fascinante, sorprendentemente nada claustrofóbica e inolvidable.

Hasta ese momento, nos encontrábamos casi literalmente en la oscuridad. Desde entonces, al menos tenemos más claro el tipo de oscuridad que nos envuelve. Después de presenciar el estreno, en un teatro abarrotado en el Festival de Cine de Nueva York, me senté con Laura Poitras en una sala de conferencias diminuta del Loews Regency Hotel, para hablar de cómo ha cambiado nuestro mundo y del papel que ella ha desempeñado en todo esto.

Tom Engelhardt: ¿Podría comenzar exponiendo brevemente qué cree que hemos aprendido de Edward Snowden sobre el modo de funcionar el mundo?

Laura Poitras: Lo más asombroso de las revelaciones de Snowden es la profundidad de las actividades realizadas por la NSA y la red de países de los Cinco Ojos (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y Estados Unidos), su ansia de datos, y la vigilancia masiva que intentan imponer sobre todas las comunicaciones mediante diferentes técnicas. Su lema sería: “recopila toda la información”. Elaboré un artículo junto a Jim Risen, del *New York Times*, sobre un documento –un proyecto cuatrienal– en el que los creadores del sistema de vigilancia describen este momento como “la edad de oro de la inteligencia de señales”². Desde su punto de vista, la principal

función de Internet es actuar como base de datos de una edad de oro para espiar a todo el mundo.

Lo más sorprendente es su interés por esta vigilancia a granel, esta recogida de datos en bruto sin necesidad de que se sospeche nada sobre quienes intercambian la información captada. Existen muchos programas dedicados a ese objetivo. Además, tanto la NSA como el servicio de inteligencia británico (GCHQ) se encargan de vigilar a los ingenieros de telecomunicaciones. Un artículo publicado en *The Intercept* citaba un documento de la NSA facilitado por Snowden; una de sus secciones llevaba por título “I Hunt Sysadmins” [“A la caza de administradores de sistemas”]. Su objetivo es encontrar a los guardianes de la información, las personas que custodian y son la puerta de entrada de la información del cliente; y van a por ellos. Así se produce esta recolección pasiva de todo, y lo que no pueden conseguir de este modo lo buscan de otra manera.

Otra de las cosas más asombrosas es la poca información que tenían nuestros representantes electos de las actividades de la NSA. Este conocimiento ha llegado al Congreso a través de los reportajes publicados, lo que resulta alucinante. Snowden y [el antiguo empleado de la NSA] William Binney, que también aparece en el film como denunciante de otra generación, son personal técnico que comprende los peligros del sistema. Aunque las personas corrientes entendamos algo de estas tecnologías, ellos conocen perfectamente los peligros que encierra la manera en que pueden usarse. Creo que una de las cosas más aterradoras es la capacidad de búsqueda retroactiva, que permite retroceder en el tiempo y averiguar los contactos de una persona y dónde han estado estos. En lo que concierne a mi profesión de periodista, ello permitiría al gobierno rastrear sobre qué estoy trabajando, con quién estoy hablando y dónde he estado. Por tanto, aunque yo me comprometa a no revelar mis fuentes, el gobierno puede conseguir la información que les permita identificarlas.

TE: Voy a preguntarle lo mismo de otra manera, ¿cómo sería el mundo sin Edward Snowden? Después de todo, me da la impresión de que, en cierta forma, hemos entrado en la era Snowden.

LP: Es cierto que Snowden nos ha hecho plantearnos cómo queremos que sea el futuro. Estamos en una encrucijada y todavía no sabemos muy bien qué camino tomar. Sin Snowden, prácticamente todos seguiríamos ignorando la cantidad de información que el gobierno está recopilando. Creo que Snowden ha cambiado la conciencia sobre los peligros de la vigilancia. Ahora vemos a abogados que dejan sus teléfonos fuera de las reuniones. La gente empieza a darse cuenta de que los dispositivos electrónicos que llevamos con nosotros revelan dónde estamos, a quién estamos hablando y mucha otra información. Por lo tanto, las revelaciones de Snowden han producido un auténtico cambio de conciencia.

TE: Sin embargo, no parece haber habido ningún cambio en la conciencia del gobierno.

LP: Los expertos en el campo de la vigilancia, la privacidad y la tecnología hablan de que son necesarias dos vías, la política y la tecnológica. La vía tecnológica es la criptografía: funciona bien y, si quieres privacidad, deberías usarla. Algunas de las grandes compañías (Google, Apple) ya han efectuado cambios tras comprender la vulnerabilidad de la información del cliente; y si esta es vulnerable, también lo es su negocio, por lo que están reforzando las tecnologías de codificación. Por otro lado, el gobierno no ha desmantelado ningún programa, a pesar de la presión internacional.

TE: En su película, *Citizenfour*, pasamos alrededor de una hora básicamente encerrados en una habitación de hotel en Hong Kong con Snowden, Greenwald, Ewan MacAskill y usted misma, y el resultado es fascinante. Snowden resulta ser preternaturalmente agradable y seguro de sí mismo. Me imagino a un novelista que de repente se encuentra con su protagonista ideal. Supongo que fue algo así lo que ocurrió entre usted y Snowden. Pero ¿qué habría ocurrido si quien ofreciera los documentos hubiese sido un tipo canoso con muchas menos observaciones inteligentes sobre los mismos? En otras palabras, ¿cómo se comportó exactamente el que iba a protagonizar su película y rehacer nuestro mundo?

LP: Eso son dos preguntas. La primera es ¿cuál fue mi primera impresión?, y la segunda sería, ¿cómo creo que influyó en la película? Cuando la editamos y la mostramos a pequeños grupos me di cuenta de que Snowden se expresa bien y resulta sincero en pantalla. Pero al verlo en una sala repleta [en la noche del estreno en el Festival de Cine de Nueva York, el 10 de octubre] me sentí maravillada... ¡Guau! ¡Realmente se impone en la pantalla! Y obtuve una nueva visión del film al presenciarlo en una sala abarrotada.

TE: Pero, ¿cuál fue su primera sensación al conocerle? Lo que quiero decir es que no sabía con quién se iba a encontrar, ¿no es cierto?

LP: Yo llevaba cinco meses manteniendo correspondencia con una fuente anónima. Está claro que en el proceso de desarrollo del diálogo te haces tus propias ideas sobre quién podría ser esa persona. Yo pensaba que debía tener cuarenta y muchos o cincuenta y tantos años, que pertenecería a la generación de Internet porque era muy conocedor del tema, pero me figuraba que sería de más edad dado su nivel de acceso a la información y su conocimiento de la misma. Por tanto, mi primera impresión fue que tenía que reiniciar mis expectativas. Pensé, ¡fantástico, es joven y carismático! Pero, por otro lado, me sentí algo perdida y con necesidad de recolocarme. En retrospectiva, creo que es realmente magnífico que alguien tan inteligente, tan joven y con tanto que perder asumiera un riesgo tan grande.

Snowden se sentía completamente tranquilo con la decisión tomada, sabiendo que las consecuencias podrían suponer el fin de su vida y aún así que la decisión era la correcta. Creía completamente en lo que hacía y estaba dispuesto a aceptar las consecuencias de ello, cualesquiera que fuesen. Encontrarse con alguien que ha tomado ese tipo de decisiones es extraordinario. Ser capaz de documentar ese proceso y también el modo en que Glenn [Greenwald] entró a formar parte y facilitó el que dicha información se publicara de una manera efectiva cambió la narración. Como Glenn y yo teníamos una perspectiva externa, la narración se desarrolló de un modo que nadie sabía muy bien por dónde iba a llevar. Por eso creo que el gobierno

reaccionó tan rápidamente; no ocurre todos los días que un denunciante esté dispuesto a identificarse.

TE: Snowden nos ha permitido sentir que podemos hacernos una idea de las características de la vigilancia global a la que estamos sometidos, pero siempre pienso que solo se trata de un individuo procedente de uno de los diecisiete organismos de inteligencia interconectados. Dada la extraordinaria manera en que acaba su película –el remate, podríamos decir-, con una o varias nuevas fuentes que surgen del interior de ese mundo para desvelar, entre otras cosas, información sobre la enorme lista de vigilancia en la que usted misma se encuentra... tengo una curiosidad: ¿Qué piensa que aún nos falta por conocer? Tengo la sospecha de que si surgieran denunciantes de las 5 o 6 principales agencias, la CIA, la DIA (Agencia de Inteligencia de la Defensa), la Agencia de Inteligencia Nacional Geoespacial, etcétera, con documentos similares a los de Snowden, nos quedaríamos absolutamente pasmados del sistema que ha sido creado en nuestro nombre.

LP: No puedo hacer especulaciones sobre lo que desconozco, pero creo que está en lo cierto respecto a la escala y el alcance de estas actividades y la necesidad de que dicha información se haga pública. Simplemente fíjese en los esfuerzos de la CIA por evitar la revisión del programa de tortura en el Senado. Vivimos en un país que legalizó la tortura, en dónde a nadie se le ha pedido nunca cuentas por ello, y cuando el gobierno pretende examinar lo que pasa, la CIA impide la investigación. Se trata de un escenario aterrador para vivir.

En cuanto a los nuevos denunciantes que puedan surgir, rechazo la idea de hablar de una, dos o tres fuentes. Son muchas las fuentes que han nutrido nuestro trabajo periodístico y creo que los estadounidenses les debemos gratitud por el riesgo que corren. Desde un punto de vista personal, yo estoy en una lista de vigilancia y he pasado años intentando averiguar por qué, viendo como el gobierno rehúsa confirmar o negar la propia existencia de esa lista, por tanto me resulta muy importante que dicha lista vea la luz, para que el público conozca su existencia y los tribunales puedan

ahora dictaminar su legalidad. Lo que quiero decir es que la persona que ha revelado esto a hecho un gran servicio al público y yo me siento personalmente agradecida.

TE: Se refiere al denunciante desconocido que menciona visual y elípticamente al final de la película y que reveló que la macrolista en la que usted está incluida posee más de 1,2 millones de nombres. En ese contexto, ¿cómo se siente al viajar como Laura Poitras? ¿Cómo personifica el nuevo Estado de seguridad nacional?

LP: En 2012 tenía todo el material para editar una película y decidí abandonar EE.UU. porque sentía que no podía proteger a mis fuentes dentro de sus fronteras. Tomé la decisión después de haber sufrido interrogatorios durante seis años cada vez que regresaba a Estados Unidos. Hice cálculos y me di cuenta de que era demasiado riesgo editarla en ese país, por lo que me trasladé a Berlín. Y entonces, en enero de 2013, recibí el primer correo electrónico de Snowden.

TE: O sea, que estaba protegiendo...

LP: ... otro material audiovisual. Había estado filmando al denunciante de la NSA William Binney, a Julian Assange, a Jacob Appelbaum del Proyecto Tor, personas buscadas por EE.UU., y sentía que todo este material no estaba a salvo. Se me incluyó en el listado de vigilancia en 2006. Había sido detenida e interrogada en la frontera a mis regresos a Estados Unidos alrededor de cuarenta veces. Si incluyo las retenciones dentro del país y todas las ocasiones en que me retuvieron en los puntos de tránsito europeos, probablemente llegaríamos hasta las 80 o 100 veces. Ser interrogada sobre de dónde venía y a quién había visto se convirtió en algo habitual. Me encontraba prisionera en un sistema del que parece que no vas a poder escapar nunca, esta lista de vigilancia kafkiana que Estados Unidos ni siquiera reconoce que existe.

TE: ¿Le detuvieron cuando entró esta vez?

LP: No. Las detenciones se interrumpieron en 2012, tras un incidente bastante especial. Me encontraba de regreso vía el aeropuerto de Newark cuando fui detenida. Saqué mi cuaderno, pues siempre anoto a qué hora me retienen, quiénes son los

agentes y ese tipo de cosas. En esta ocasión me amenazaron con esposarme por sacar notas. Me dijeron: “¡Baje el bolígrafo!”, porque según ellos podía ser un arma y herir a alguien.

“¡Baje el bolígrafo! ¡El bolígrafo es peligroso!” Y yo no me lo creía... tienes que estar loco. Algunas personas chillaban cada vez que movía el boli para tomar notas, como si fuera un cuchillo. Después de aquello decidí que la situación estaba fuera de quicio y que había que hacer algo, así que llamé a Glenn. Él escribió un artículo sobre mis experiencias. En respuesta a dicho artículo dejaron de molestar.

TE: Snowden nos ha explicado bien la estructura de vigilancia global que han construido. Pero sabemos mucho menos de cómo utilizan toda esa información. Me sorprende, por ejemplo, lo poco que la han podido usado en su guerra contra el terrorismo. Quiero decir que da la impresión de que siempre van por detrás de los acontecimientos en Oriente Próximo. No solo eso, sino que incluso saben menos de lo que algunos podrían contarles utilizando exclusivamente información de fuentes abiertas. A mí me parece asombroso. ¿Qué cree que están haciendo con el enorme volumen de datos, los yottabytes³ obtenidos a través del sistema de vigilancia?

LP: Snowden y muchas otras personas, incluyendo a Bill Binney, piensan que esta mentalidad –intentar succionar todo lo que pueden- les ha inundado con tantos datos que no perciben las conexiones más evidentes. En último término, el sistema que han creado no satisface lo que ellos consideran su objetivo, la seguridad, porque tienen demasiada información para procesar.

No sé muy bien cómo interpretarlo. Pienso mucho sobre ello porque he hecho una película sobre la Guerra de Irak y otra sobre Guantánamo. Desde mi punto de vista, cuando Estados Unidos reaccionó ante los atentados del 11-S se centró en un grupo pequeño y muy radical de terroristas y el país inició una serie de operativos que han servido para crear dos generaciones repletas de sentimientos antiamericanos, a causa de lugares como Guantánamo o Abu Ghraib. En lugar de diseñar una manera de responder a este pequeño grupo de gente, hemos creado generaciones de personas

realmente furiosas y llenas de odio hacia nosotros. Entonces pienso, ¿cómo es posible que hayamos llegado a esto si el objetivo es mejorar la seguridad?, porque actualmente hay más personas que nunca que odian a Estados Unidos y desean hacernos daño. Así que, o bien el objetivo que proclaman no es el verdadero objetivo o bien son incapaces de asumir el hecho de que hemos cometido tremendos errores en la manera de responder.

TE: A mí me deja perplejo el hecho de que el fracaso haya sido, en cierta manera, un punto de partida para el triunfo. Quiero decir que la construcción de un aparato de inteligencia sin paralelo y la mayor explosión de recopilación de datos de la historia tuvo lugar tras el fracaso del 11-S. Nadie asumió responsabilidades, nadie fue castigado ni degradado en modo alguno, y todos los fracasos similares, incluyendo la irrupción de un extraño en los jardines de la Casa Blanca recientemente, simplemente han conducido a un fortalecimiento del sistema.

LP: Entonces, ¿cómo lo interpreta?

TE: No creo que estas personas piensen: necesitamos fracasar para conseguir lo que queremos. No creo en ese tipo de conspiraciones. Lo que sí creo es que, curiosamente, los fracasos han servido de justificación para organizar el sistema, lo que me parece extraño. Eso es lo único que sé.

LP: Estoy de acuerdo. El hecho de que la CIA tuviera conocimiento de que dos de los secuestradores del 11-S estaban entrando en territorio de EE.UU y no lo notificara al FBI, y que nadie perdiera su empleo es desconcertante. En vez de eso, invadimos Irak, que no tenía nada que ver en el asunto. ¿Cómo llegaron a tomarse esas decisiones?

Notas:

1- El término inglés utilizado para definir a quien filtra información comprometedora desde el interior de una organización es *whistleblower*. A falta de un término similar en castellano, pues “chivato” o “soplón” tienen connotaciones negativas, mientras que

whistleblower, “el que toca el silbato”, tendría motivaciones positivas, dar a conocer la verdad, utilizamos el de denunciante.

2- La Inteligencia de Señales es la obtención de información mediante la interceptación de señales, sea entre personas, sea sobre señales electrónicas no usadas directamente en comunicaciones, o una combinación de ambas.

3- Un yottabyte es una unidad de capacidad de información, compuesta por «yotta» del griego okto y byte. Equivale a 10^{24} bytes o 1.000 billones de gigabytes .

Laura Poitras es realizadora de documentales, periodista y artista. Acaba de estrenar Citizenfour, última película de una trilogía sobre Estados Unidos tras el 11-S, que incluye también My Country, My Country, nominada para un Oscar y The Oath nominada a dos premios Emmy. En junio de 2013 viajó hasta Hong Kong con Glenn Greenwald para entrevistar a Edward Snowden y pasar a los anales de la historia. Ha escrito artículos para diversos medios, incluyendo el Guardian, el New York Times y el Spiegel relacionados con las revelaciones sobre la NSA. Estos trabajos recibieron diversos premios en Europa y EE.UU.

Tom Engelhardt es cofundador del *American* [HYPERLINK «http://www.americanempireproject.com/»](http://www.americanempireproject.com/) *Empire* [HYPERLINK «http://www.americanempireproject.com/»](http://www.americanempireproject.com/) *Project* y autor de The United States of Fear y de una historia de la Guerra Fría, The End of Victory Culture. Dirige [TomDispatch.com](http://www.tomdispatch.com) , sitio de información alternativa. Acaba de publicar un nuevo libro, Shadow Government: Surveillance, Secret Wars, and a Global Security State in a Single-Superpower World

Fuente : <http://www.tomdispatch.com/blog/175909/>

